

**José  
Kozér**

32

LETRAS LIBRES  
ABRIL 2013

# Rebumbio

Se me desordena el oído medio, voces zarrapastrosas  
señalan a una vez  
direcciones opuestas,  
y todo en cuestión de  
segundos (pongamos,  
treinta).

Del oído al mundo se me propone escalar (bastón)  
(zurrón) (botijo con  
agua de manantial)  
la loma: paciencia,  
paciencia, que he  
de llegar al Monte  
Sumeru, loto,  
lotofagia, la visión.  
Ya iba a echarme  
a escalar cuando  
se me propone  
comprar al segurete  
acciones en la Bolsa  
de Valores de Nueva  
York, seré en cuestión  
de meses, va y  
en semanas, un  
Potentado: entonces,  
y solo entonces,  
arrea y trepar la  
loma.

Voz andrajosa me anima a comer salmón del mar  
noruego, caviar del Baikal,  
un tinto centenario de  
Burdeos (¿un tinto con  
pescado?) (ser milloneta  
implica arbitrariedad).  
Voz estropajosa, oído  
medio, puedo hacer  
lo que quiero, Dios  
(otro centenario) (tinto,  
en sangre) de mi lado.

Cara voy a pagar un día mi desfachatez.

Por Dios, si no soy yo, son esas zarrapastrosas

voces desordenándome  
el oído medio, no dan  
cuartel, qué voy a  
hacer, que si el espíritu traza  
un camino de perfección,  
que si el dinero, la buena  
mesa mandan, ah llana  
es mi habla, llano mi  
pensamiento, solo que  
el oído medio, no bien  
termina de proponerme  
vida franciscana y ya  
se lanza a cantarme  
las preces del harén:  
las ostras frescas con  
un toque de limón:  
lavarme con agua  
de rosas.

¿Y yo; y yo? De nada sirve taparme los oídos, Ulises

también sucumbió. Intento  
concentrarme, y me centro  
en ser no yo: lo soy: y lo  
veo trepar (bastón)  
(cuenco del mendicante)  
rumbo (**torii**) a la entrada  
del monasterio; me abren,  
entro, me siento (no yo)  
en el refectorio donde  
celebran el natalicio de  
Buda que celebro: los  
monjes con su cuenco  
de arroz hervido, tiras  
de verduras en salmuera,  
onza de vino de arroz  
mastican en silencio  
(rumor de encías): y yo,  
digo, y no yo, baikales  
y mares noruegos, me  
voy a la cama con la  
vecina, o mejor, con su  
criada, ah no, todavía  
mejor a la cama con  
la hija de mi vecina o  
con la hija de su criada. —